INTRODUCCIÓN

El ser humano, desde su nacimiento como tal, ha creado vínculos con su mundo como parte del entendimiento de sí mismo, manifestados en eventos tanto de la vida cotidiana como espiritual. Pero lo que tienen en común estos dos ámbitos es que están regidos por un pensamiento global del universo, el hombre y las cosas, mediante una *cosmogonía* que no sólo acompaña sino que también influencia el destino de los hombres.

Los acontecimientos de la vida cotidiana como lo son las distintas maneras de observar la naturaleza, una de ellas la observación astronómica, reconstruyen conceptualmente el mundo que nos rodea a manera de contestación a las múltiples preguntas que al hombre incumben. De esta inquietud nace un sistema de pensamiento y de discursos, que conforman la *cosmogonía* de un grupo cultural, mediante la cual el hombre se ubica en un contexto terrenal, universal y cósmico, participando en la evolución de ese sistema de pensamiento, en dos sentidos: el práctico y el espiritual. [1]

El práctico consiste más que nada en la supervivencia, en el desarrollo de la organización social, lo que en algún momento lleva también a la creación del calendario y su aplicación en la vida cotidiana. Por su parte el factor espiritual permite el ordenamiento del espacio y el tiempo: espacio para los templos sagrados, para las ceremonias, y tiempo para la cosecha, para las festividades, para el nacimiento y la muerte, dos de las concepciones más importantes a las que regresa comúnmente el hombre a través del tiempo por ser parte de un mismo ciclo de vida, lo cual nos lo señala S. R. Arroyo: "Así, nacimiento y muerte son caras de la misma moneda: lo sagrado irrumpe, reintegrando con la sangre la unidad perdida del mundo visible y el divino."[2]

En el México Prehispánico, esta cosmovisión de los ciclos de la vida, viene de mucho tiempo atrás, cuando los pueblos nómadas transitaban hacia una vida sedentaria, fundamentalmente agrícola, la cual se basaba más que nada en el cultivo del maíz y algunas otras plantas como el nopal, chile, aguacate, frijol, amaranto, y algodón. Estos cultivos originaron que, a la larga, esos pueblos nómadas, se asentaran definitivamente en un lugar específico por la dependencia de los productos de la siembra, lo cual no quiere decir que dejaron a un lado las antiguas concepciones sino que simplemente les añadieron nuevos contenidos, es decir, cambió la *envoltura sensible*[3] del pensamiento, la manifestación de éste.

[1] Ruiz Gallut, Maria Elena. *La Arqueoastronomía en la Historia del Arte* en el 14º Coloquio Internacional de Historia del Arte "Encuentros y desencuentros en las artes". UNAM- IIE, México, 1994. P.349.

[2] Arroyo, Sergio Raúl, *Elogio del cuerpo* en la Revista Artes de México no. 69, "Elogio del cuerpo mesoamericano", México, 2004, P. 13

[3] Concepto filosófico que hace referencia a la manifestación visible del pensamiento.

El interés fundamental por la siembra destacó el antagonismo de dos estaciones del año importantes para la actividad agrícola: la lluviosa y la seca. Pudo ser que de este interés se activara un pensamiento dual del mundo, a partir de pares opuestos complementarios (fig.1), sin embargo algunos petroglifos y petrograbados (en los que indagaremos más adelante) nos hacen suponer que este pensamiento también se pudo generar anteriormente, desde la vida nómada.

Fig. 1: Pieza que representa la dualidad en forma de personaje con dos cabezas. Occidente de México, Pre-clásico. MNAH. Revista Arqueología Mexicana, #20.

Esa concepción sobre la agricultura a partir de los opuestos complementarios lluvia-sequedad, según López Austin indica que "(…) la estación de las aguas impulsó la unión simbólica de la mujer, la preñez, la germinación, la humedad, la oscuridad, la guarda de la riqueza, el inframundo y la muerte, ésta última como generadora de la vida. En el lado y tiempo opuestos se destacó el vínculo entre la figura del varón, la impregnación, la sequedad, la luz, el cielo, el disfrute de la riqueza y la vida."[4]

De esa concepción agrícola el hombre mesoamericano va cargando de significados su vida cotidiana, lo que ha sido llamado por López Austin como el *ciclo vital del maíz*[5], el cual se convertiría en el modelo del ciclo universal de la vida y la muerte (fig. 2).

Fig. 2*: Pieza Zapoteca* que representa la dualidad de la vida y la muerte como mitades opuestas y complementarias de un rostro. Solyaltepec, Oax. Clásico. MNAH. Revista Arqueología Mexicana, #20.

Sin embargo, esta *cosmovisión* no buscaba ser totalizadora; si bien se trata de un sustrato común para las diferentes culturas mesoamericanas, cada una de ellas tenía sus propias particularidades. Esto es, algunos elementos eran más resaltados que otros para nutrir cierto polo del discurso cosmogónico. En general, a pesar de sus diferencias temporales, lingüísticas y espaciales, culturas como la olmeca, la tarasca, la zapoteca, la maya, la mixteca, la huasteca, la otomí, la mexica, la teotihuacana, entre otras, compartieron una visión similar acerca de los elementos básicos de esa cosmogonía, como lo son la salud, la enfermedad, la medicina, la sexualidad, la estructuración del cuerpo humano, la moral, y la muerte.

[4] López Austin, Alfredo. *La Concepción del Cuerpo en Mesoámerica* en la Revista Artes de México no. 69, "Elogio del cuerpo mesoamericano", México, 2004, P. 23

[5] Ibid. P. 23.

Fig. 3: Mapa de subáreas culturales del México Prehispánico.

Dentro de éstas, la que motivó nuestra investigación es la sexualidad, ya que gracias a la capacidad cerebral del hombre, no sólo da lugar a funciones como lo son la reproducción del ser humano sino también a la actividad sexual sin fin reproductivo, la cual introduce la idea de erotismo, que conceptualmente se relaciona con la vida y la muerte. Esta preocupación por la sexualidad aparece reflejada en el arte de varios pueblos como lo son la cultura olmeca, las culturas de occidente, las del norte, las de la costa del Golfo, la mexica, la huasteca, la maya, entre otras, exhibidas durante este trabajo de tesis para lograr demostrar una concepción general de la sexualidad en el México Prehispánico.

En estas culturas veremos que existen piezas en donde se presenta el cuerpo masculino, usualmente con el sexo en erección, así como el femenino, en el cual también se remarca ciertas zonas erógenas como lo son el sexo, las caderas, los pechos y aparecen vientres abultados.

Se considera que la sexualidad es una de las tres grandes fuerzas o energías interiores[6], heredadas y obligatorias, que mueven la conducta de los animales, obviamente tomando en cuenta al ser humano, en el cual se proyecta de maneras diversas. Mientras en unas culturas es resaltada, otras se han encargado de ocultarla. Lo cierto es que la percepción y práctica de la sexualidad influye en la configuración misma del pensamiento cosmogónico.

Sobre esta exclusión o inclusión de la sexualidad, Michel Foucault nos da un punto de vista interesante al decir que ésta proviene también de un proceso de producción (de discurso, de

[6] Las otras dos son el instinto de sobrevivencia y la voluntad de poder o de dominio.

palabra, de deseo)[7] que se encuentra atravesado por intereses distintos que hacen del sexo (…) a la vez la verdad oculta de la conciencia razonable, y el sentido descifrable de la locura: su sentido común, y por tanto permite aprisionar a la una y a la otra según las mismas modalidades."[8] En las culturas prehispánicas. sin embargo, podemos hablar de una inclusión, independientemente de lo que fue después de la conquista en donde ya vemos una exclusión. Esto se evidencia en varias manifestaciones artísticas como lo son la cerámica, la pintura y la escultura.

La sexualidad abarca ciertos aspectos como lo es el campo de los sentimientos, especialmente el amor, el erotismo, el deseo y el placer, los cuales tienen expresiones distintas según la cultura que se estudie, como lo ha expuesto Bataille[9] en sus estudios sobre el erotismo.

Según Bataille si se intentara una definición precisa sobre erotismo, lo primero a tomar en cuenta sería la actividad sexual con una función reproductiva, la cual, a diferencia de otros animales, en el hombre toma otros matices que incluyen el gozo, el disfrute del acto sexual; "… la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y del cuidado que dar a los hijos."[10]

Al respecto también Octavio Paz nos dice en su libro *La llama doble* que el erotismo es una forma de sexualidad socializada que se puede ver transformada por la imaginación y la voluntad del hombre, por ello es que el acto erótico puede ser distinto cada vez que se lleva a cabo mientras que el sexual es siempre el mismo.[11]

Para Bataille el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte, puesto que "Para nosotros, que somos seres discontinuos, la muerte tiene el sentido de la continuidad del ser. La reproducción encamina hacia la discontinuidad de los seres pero pone en juego su continuidad; lo que quiere decir que está vinculada a la muerte."[12]

Podemos interpretar esta idea de la siguiente manera: el ser humano al reproducirse está dejando una parte de su esencia en un nuevo ser, no muere en su totalidad sino que una parte de él está siendo sacrificada para la creación de uno nuevo, y de esta manera repite el sacrificio de sangre que los dioses hicieron al crear al hombre; por lo tanto, simbólicamente tiene que haber una muerte para que se genere vida, para que se genere un nuevo ciclo (fig. 4).

[7] Cita de Michel Foucault recuperada del libro de Baudrillard, Jean. *De la seducción.* Cátedra, Madrid, 2001. P. 9.
[8] Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Ediciones la Piqueta, Madrid, 1992. P. 155.
[9] Bataille, Georges. *El Erotismo*. Tusquets Editors, Barcelona, 2000. P. 305.

[10] Ibid. P.15.
[11] Paz, Octavio. *La Llama Doble: Amor y Erotismo.* Editorial Seix Barral, España, 1994. P. 14.
[12] Ibid. P.17.

Fig. 4: ***Personaje de las tres caras*****. Cultura Indefinida (posiblemente teotihuacana).Clásico. Cerámica. 18 x 23 x 12 cm. Museo Universitario Contemporáneo de Arte, UNAM. México, D.F.**

Este vínculo entre reproducción y muerte lo vemos reflejado en el México Prehispánico en donde el hombre, durante la relación sexual, alegóricamente recorre todos los ciclos de su vida hasta llegar a representar al antepasado, viejo y arrugado cuando finaliza el coito[13]. Lo que da como resultado una muerte simbólica, muerte que más que marcar un fin, marca un ciclo de reiniciación de todos los elementos vitales (fig.5).

El erotismo y la sexualidad son conceptos que nos llevan a concebir la idea de que el amor erótico trasciende lo religioso para adentrarse a lo social, puesto que la necesidad sexual se transforma en rito y ceremonia, ya que "(…) el placer no sirve ya tan sólo a la procreación sino que es un fin en sí mismo."[14] El hombre a través del erotismo se crea un mundo aparte, en el cual se llevan a cabo ritos, prácticas, ideas e instituciones que conforman lo denominado como cultura, la cual toma diferentes significados en cada grupo social, como lo señala Quezada: "El amor, el erotismo, el deseo y el placer forman parte fundamental de la sexualidad en cualquier grupo humano revistiendo particularidades culturales específicas; así, la carga simbólica que representa una ceremonia, un comportamiento sexual o un objeto para un grupo carece de significado para otro."[15] Así mismo, la normatividad que se ejerció alrededor de la sexualidad y su práctica fue reglamentada de manera distinta, como diferentes son las concepciones que incurren en la definición y expresión de los sentimientos manifestados tanto en las relaciones de pareja entre un hombre y una mujer como en las de padres e hijos dentro de la familia.[16]

Fig. 5*: Escultura Antropomorfa ("Dualidad").* **Posclásico. 900-1521 d.C. Región Norte de Veracruz. Piedra. 57.5 x 31.4 cm. The Saint Louis Art Museum. Donado por Morton D. May. San Luis, Missouri.**

De esta manera, sexualidad, erotismo y amor no son lo mismo y los tres conceptos tienen significado, forma y sentido diferentes dependiendo de la cultura, clase social, género, edad e individuo de que se trate. Lo cierto es que todos estos forman parte de un código cultural a la vez que lo determinan, lo que permite no sólo conocer el comportamiento diario de hombres y mujeres sino también su

[13] Ruz, Mario H. *De cuerpos floridos y envolturas de pecado* en la Revista Arqueología Mexicana, Vol. XI, Núm. 65. P. 27.
[14] Octavio Paz cit. en Quijano, Manuel y Togno, Gabriela. *La doble llama de Octavio Paz* en la Revista Facultad de Medicina, UNAM, Vol. 48, Núm. 2, Marzo-Abril, 2005. P. 45.

[15] Quezada, Noemí. *Sexualidad, Amor, y Erotismo. México Prehispánico y México Colonial.* UNAM, Plaza Valdés, México, 1996. P.84-85.
[16] Quezada, Noemí. *Religión y sexualidad en México.* UNAM, UAM, IIA, México, 1997. P. 36

ubicación en el cosmos y su relación con los dioses,[17] como en el caso de México.

Esto tiene que ver en la manera en que hemos presentado los temas. Como primera instancia hemos tomado en consideración explicar en el primer capítulo el proceso de gestación de las primeras manifestaciones artísticas del hombre, en donde se empieza a representar al cuerpo femenino y masculino, con sus símbolos sexuales (falo y vagina), para luego dar antecedentes de este tipo de manifestaciones que se dieron en México, en el norte del país. Después nos introduciremos en el pensamiento simbólico del hombre, ya que el arte mismo es una forma de lenguaje simbólico, influenciado por los principios básicos de la cosmogonía, reflejando así la idiosincrasia de un pueblo, en este caso el del México Prehispánico.

Siguiendo con estas reflexiones, en el capítulo dos, tocaremos el tema de la cosmogonía prehispánica, en donde primero se plantea la dualidad, dada por lo femenino y lo masculino como fuerzas complementarias, la androginia divina y la autogenia; y como segundo punto de la cosmogonía, se presentan varias deidades, ligadas al amor y a la sexualidad, que fueron ejemplo para las conductas sociales y sexuales practicadas por los pueblos prehispánicos. Además, en este mismo capítulo, se expondrá la concepción del cuerpo dentro de la sexualidad y su relación con la cosmogonía. Esto dará paso a temass en los que el cuerpo y el erotismo están presentes como el matrimonio y la "prostitución" o el caso de las "alegradoras", en donde además de las piezas plásticas hemos incluido algunas literarias, cantos o poemas, en donde las mujeres hablan de sus tácticas sexuales y eróticas.

En el capítulo tres presentamos otros temas específicos como lo son las ceremonias, los ritos y los aspectos metafóricos de la guerra dentro del erotismo. Éstos son muy relevantes porque siendo eventos sociales y religiosos no dejaron de estar vinculados al cuerpo, puesto que como sabemos, cada acto de la vida prehispánica se ligaba a toda esa concepción global que es la cosmogonía. También discutimos sobre el culto fálico practicado por muchos de los pueblos prehispánicos, su función, sus manifestaciones diversas y las creencias alrededor de éste.

El capítulo cuatro es sumamente importante porque en él presentamos la problemática que hay respecto a las primeras lecturas que se dieron sobre la vida en este ámbito cultural a través del ojo occidental. Estas lecturas son unos de los pocos testimonios que nos pueden ayudar en nuestra investigación sobre México Prehispánico, el problema radica en la percepción particular que tiene un pueblo sobre el "otro" y en la entrada de los juicios propios de una cultura que son aplicados sobre otra diferente.

En el último capítulo de esta investigación se aterrizará la información por medio de la propuesta de exposición en donde proponemos una selección de piezas que van de acuerdo a la temática, y algunas cuestiones museográficas importantes como

[17] Bronislaw, Malinowski, *La sexualité et sa répression dans les sociétés primitives*, París, Payot, 1932, pag. 188. Menciona que la costumbre, la ley, las reglas morales, el ritual y los valores religiosos intervienen en todas las fases de la vida amorosa, conyugal y familiar.

el uso del espacio, la iluminación, materiales adecuados, entre otras, además de incluir un directorio de contactos de los museos a los que pertenecen las piezas para facilitar la comunicación y los acuerdos. Esta propuesta no cuenta con un espacio definido, por lo que está abierta a cualquier museo, fundación o centro de exposiciones interesada en montarla, por lo tanto algunas cuestiones no fueron tocadas (como asuntos administrativos) para que éstas sean planeadas específicamente por el espacio que vaya a ocupar la exposición en un futuro.

i. OBJETIVOS Y PROPÓSITOS

Uno de nuestros intereses al hacer esta investigación es indagar en las costumbres prehispánicas recopiladas a través de códices, tanto de procedencia indígena como española durante y después de la conquista, dando así una visión de la concepción particular que algunas de las culturas prehispánicas de México tenían sobre la sexualidad. Esto, claro está, será hecho a través de nuestro campo de estudio, el de la Historia del Arte, describiendo y analizando piezas prehispánicas de diversas regiones de México relacionadas con el tema a tratar, utilizando herramientas teóricas de diversos campos entre los cuales domina la antropología, la sociología y el psicoanálisis.

Las investigaciones actuales respecto a la problemática de la sexualidad prehispánica son varias. Sin embargo, estos discursos no sólo están usando la información recopilada por los frailes españoles sino también aquella de manufactura indígena, como lo son los códices como el Borgia y el Dresden. Además, en ellos se hace una lectura entrelíneas, no tomando al pie de la letra la información sino haciendo una nueva lectura para aquellos elementos que fueron dotados de otro significado desviado del sentido original. Estos estudios están siendo más divulgados que antes. Sin embargo, esta circulación no es accesible para un público general sino más bien circula en ciertos ámbitos donde existe un público especializado, ya que todavía hay cierto conservadurismo en el México actual y a mucha gente no le gusta oír del tema erótico, debido a que la sociedad mexicana ha sido predispuesta a relacionar lo erótico con lo “pecaminoso” o lo “pornográfico”.

Pero no todas las investigaciones actuales hacen una relectura de estos textos, sino que los toman al pie de la letra, por lo que aparecen plagados de ideas que fueron construidas hace cientos de años atrás, que muchas de las veces siguen en la línea de los discursos españoles católicos. Este tipo de estudios sobre la cultura prehispánica hace más énfasis en la función reproductiva de la sexualidad más que en cualquier otro de sus componentes, como lo sería el erotismo.

Por ello, no son muchos los estudios sobre el tema sexual- erótico que llegan al conocimiento público; esto es lo que ha despertado nuestro interés por querer difundir estas investigaciones que hablan de la concepción mesoamericana sobre lo sexual, de una manera condensada y fluida para hacerlas accesibles a todo público, tratando de despertar un interés en éste sobre las cuestiones que abarcan dichos estudios y que generan una nueva visión del hombre prehispánico.

Para llevar a cabo esa difusión, proponemos un proyecto de exposición en el cual las piezas rastreadas en esta tesis estén al alcance del público con una lectura que nutra la concepción general del mundo prehispánico, pero a la vez rompa con esa imagen fría de nuestros antepasados ante el tema de la

sexualidad y del erotismo, cuestión que éstos indagaron y representaron ampliamente.

Esta idea surge a partir de exposiciones como las realizadas con motivo del Forum Barcelona 2004, en España, sobre la diversidad cultural, una de las cuales se tituló *El Primer Eros*, exposición llevada a cabo del 9 de julio al 1 de noviembre en el Palacio de la Virreina, en donde se exponían piezas de grupos culturales provenientes de Oceanía, África y América, que a pesar de ser ámbitos tan diferentes entre sí, coinciden en ciertos aspectos como los mitos fundacionales (parejas primordiales, dualidad o pares complementarios), en los ritos de iniciación o de transición a la vida sexual adulta y en una cercana relación entre el sexo y la magia u otras realidades trascendentales.

En dicha exposición se daba una visión compartida a través del arte como elemento creativo por medio del cual se humaniza al acto sexual al dotarlo de erotismo. Por esto mismo, la exposición intentaba retar al espectador a dejar de lado arquetipos o significados preestablecidos, que pueden surgir al contemplar una imagen, para que pudiera acercarse a la naturaleza misma de la pieza. Al mismo tiempo esta exposición trataba de integrar los objetos a una cultura actual del deseo, ya que junto a algunos de éstos se mostraban fotografías de revistas para adultos de mujeres en posiciones similares a las de las piezas.[18]

La otra exposición montada durante el Forum 2004 en Barcelona fue *El Cuerpo y el Cosmos: arte escultórico del México Precolombino* presentada en "La Pedrera", Fundación Caixa-Catalunya, del 15 de junio al 10 de octubre. En ésta se hacía énfasis en los ritos, la magia, la religión, la vida después de la muerte, la sexualidad, el cuerpo femenino y el masculino. Todos estos temas reflejados a través de doscientas piezas prehispánicas, muchas de las cuales salieron por primera vez de México.[19]

En ambas exposiciones se invitaba al espectador a poder apreciar las formas artísticas de las piezas (más que a admirar a ese "otro" lejano e incierto) ya que, debido a los planteamientos contemporáneos del arte, estas obras tan lejanas en el tiempo, pueden ser apreciadas como contemporáneas y siguen impresionando a públicos de distinta índole. Además, en cierto modo, se trató de hacer reflexionar al espectador sobre su propio concepto de sexualidad y erotismo.

Esta es otra de las razones que nos motivó a llevar a cabo la investigación y consecuente exposición, ya que lo artístico no se dio como un valor aislado, sino que siempre estuvo en constante relación con lo religioso y lo utilitario.

De la información e imágenes existentes, tanto en cerámica como en piedra, sobre ciertos ritos (ya sea religiosos o políticos como la guerra), la cultura fálica, deidades ligadas a la sexualidad, entre otros, pudimos considerar que estando la sexualidad tan infiltrada en la vida social, no era un aspecto de la vida que trataba de ocultarse sino que, al contrario, el erotismo era partícipe de las diferentes prácticas que se

[18] www.bcn.es/virreinaexposicions

[19] http://obrasocial.caixacatalunya.es/osocial/main.html?idioma=2

llevaban a cabo en el plano social, como por ejemplo, en la reproducción humana.

De esta manera, en sociedades con una concepción similar a las prehispánicas, Bataille considera que se dan tres tipos de erotismo: erotismo de los cuerpos, erotismo de los corazones, y erotismo sagrado[20]. Este último es en el que podemos ubicar a gran parte de las manifestaciones artísticas del mundo prehispánico, ya que el erotismo sagrado es la fusión de los seres con un más allá de la realidad inmediata, en donde el sacrificio se asemeja a un acto de amor, es decir, la parte femenina del erotismo aparece como la víctima y la masculina como el sacrificador; y, durante todo el acto erótico hasta el punto de la culminación, ambos se pierden en la continuidad establecida por un primer acto de destrucción.

Sin embargo, durante mucho tiempo permaneció la idea, en la historia del arte tradicional, de que entre las culturas antiguas las prácticas sexuales tenían un fin meramente reproductivo, pero eso no quita que el erotismo esté presente. Esta manera en que se leen las representaciones relacionadas con las prácticas sexuales de nuestros antepasados tiene que ver con una problemática que señala Bataille:

> *Las fuerzas contradictorias que se intuyen detrás del erotismo suelen ser disimuladas por una sexualidad supuestamente enfocada hacia la fertilidad. Así, este tipo de imágenes suelen relacionarse casi automáticamente a ritos de "fertilidad". Este tipo de interpretación satisface a menor costo pero en realidad no tiene mejor mérito que liberarnos de ciertas inquietudes.(…) Así, la palabra mágica de "rito a la fertilidad" nos salva de abordar el tema del erotismo irremediablemente cercano a nosotros mismos y nos quedamos con la sexualidad confinada y encadenada a la procreación, como sueñan en vano imponer los defensores del orden cristiano. Sin embargo, como vimos, hace ya millones de años que nuestra especie superó la sexualidad procreativa para entrar en el erotismo y sus reglas, base de toda vida social.*[21]

Esta cita tiene mucho que ver con el propósito de nuestra investigación, añadir a las imágenes que han de formar parte de nuestro trabajo una lectura en la que se tome en cuenta a la sexualidad, con sus manifestaciones como el erotismo, que constantemente alimentan el discurso cosmogónico, lo cual si bien es evidente en la vida cotidiana, se refleja en especial a través de lo ritual, en el ámbito de lo sagrado. Es en este ámbito que se ubica la relación entre religión y sexualidad, la cual conlleva emociones inherentes al ser humano.

De esta manera, podemos desprender de lo anterior que más que hablar de fertilidad para las imágenes que usaremos para retroalimentar nuestro discurso, sería más adecuado hablar de erotismo de la misma manera que lo hace G. Bataille, hablar de un espacio en donde se hallan la vida y la muerte, la

[20] Op. Cit. P. 20-30.

[21] George Bataille cit. en Hers, Marie-Areti. *La música amorosa de Kokopelli y el erotismo sagrado en los confines mesoamericanos* en el XXIII Coloquio Internacional de Historia del Arte "El amor y el desamor en las artes". UNAM, IIE. México, 2001. P. 327, 328.

continuidad y la discontinuidad en los tres niveles del erotismo de los cuerpos, de los corazones y de lo sagrado. [22]

Como ya hemos señalado, una limitante para nuestra investigación es la forma en que la sexualidad y lo erótico han sido censurados, por una visión religiosa- europea, la cual implica una gran dificultad para nosotros ya que gran parte de los textos históricos escritos o recopilados por los frailes españoles, a menudo la única fuente, están impregnados de prejuicios católicos, por lo que dedicaremos en esta tesis un capítulo en el que hagamos una reflexión sobre cómo dichas lecturas religiosas han influenciado en las lecturas posteriores, incluyendo a la contemporánea, sobre la concepción de la sexualidad y del erotismo que se tenía en el México Prehispánico.

Otro tipo de censura es la que ocurre con la difusión de los objetos artísticos prehispánicos, principalmente los que no encajan dentro de los criterios o cánones europeos, obteniendo la etiqueta de objetos antropológicos y no son vistos como arte, por lo que se mantienen dentro de museos de etnohistoria o de antropología, aunque últimamente se están creando proyectos de exposición que los reconsideran como objetos artísticos.

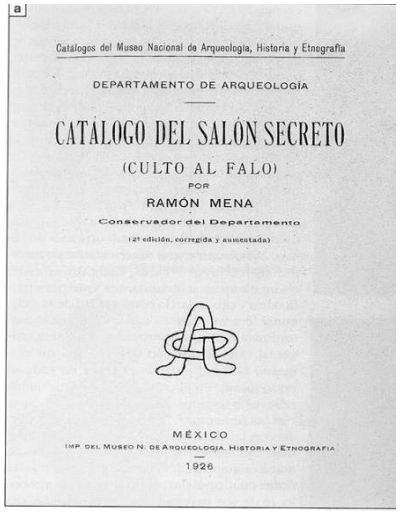
También ha habido poca aceptación, por parte de los círculos de difusión artística, de aquellas piezas prehispánicas que son muy explícitas sexualmente, las cuales han sido vinculadas con el pecado, cuando en otras culturas como la Hindú, imágenes similares, en donde aparecen dioses manteniendo relaciones sexuales, en templos, son bien aceptadas y se encuentran a plena vista de los visitantes. Lo cual tiene que ver con una continuación en el plano religioso, que hasta hoy en día se mantiene, lo que no sucedió aquí en México, donde hubo una implantación de la fe católica sobre las creencias prehispánicas y una destrucción sistemática de las piezas que las reflejaban.

La pérdida de muchos de los objetos prehispánicos también se hace evidente, tan sólo en un regreso al pasado, durante el Porfiriato, cuando muchos de los sitios arqueológicos fueron saqueados debido a que no existían leyes que regularan y protegieran las zonas, por lo que muchos de los extranjeros que visitaban México se llevaban consigo varias piezas con una connotación sexual, como falos y demás figurillas eróticas, además de muchas más. Muchas de esas piezas eróticas, que quedaron dentro del país, fueron relegadas a “salones secretos” o dentro de colecciones privadas, es decir, fueron poco valoradas por el discurso oficial.

Esto lo vemos reflejado en la existencia de un salón secreto en el Museo Nacional de Antropología e Historia a principios del siglo XX creado por el licenciado Ramón Mena, entonces jefe del Departamento de Arqueología quien documentó las piezas relacionadas con el culto fálico en su *Catálogo del Salón Secreto (Culto al Falo)* (fig. 6, 7 y 8).

[22] Ibid. P. 328.

La documentación hecha sobre este salón indica que se contaba con piezas provenientes de diversas partes del mundo, contando entre éstas, objetos prehispánicos, tanto en cerámica como en piedra.[23] Sin embargo actualmente la colección se da por desaparecida y hasta ficticia, como lo indica Felipe Solís, actual director del MNAH.[24]


Catálogos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía

DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA

CATÁLOGO DEL SALÓN SECRETO

(CULTO AL FALO)

POR

RAMÓN MENA

Conservador del Departamento

(2ª edición, corregida y aumentada)

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA

1926

Fig. 6: ***Portada del Catálogo del Salón Secreto (Culto al Falo)*** **de Ramón Mena. Edición de 1926. Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.**

Hubo también una incomprensión frente al culto fálico prehispánico, como el de los mayas, ya en el siglo XX, con José Vasconcelos, quien lo había descalificado por considerarlo un ejemplo del "ocaso" de la civilización mexicana, en su libro *Estética*, donde hace hincapié en lo penoso que eran esas piezas fálicas para el pasado de México, como lo indica James Frazer en su texto *La Rama Dorada*, citando a Vasconcelos:

Huerfanía de vates y de reformadores espirituales, se deja llevar de la sensualidad sin fuerza y rápidamente se desintegra sin honra y sin historia, levantando por mausoleo la calzada de los falos gigantescos. Allí donde el egipcio ponía la valla de las esfinges misteriosas a la entrada de los grandes templos, el maya levantó el símbolo de la generación, simplemente humana y no como sostén de un futuro, sino como emblema del estéril placer vicioso[25].

Fig. 7: ***Fotografía de Falos Circuncisos de Uxmal (Catálogo Salón Secreto).*** **Revista Proceso. #855. 22 de Marzo 1993. P. 47.**

Figurillas, esculturas y piezas de cerámica despliegan imágenes relacionadas a la sexualidad prehispánica y sus manifestaciones eróticas, las cuales deberían pasar a formar parte de nuestra concepción del mundo prehispánico y no quedarse como una futileza más a saber entre una pequeña élite de intelectuales, o peor aún que siga siendo visto como algo vergonzoso que no sabemos asimilar y transmitir, lo que nos

[23] Ochoa Sandy, Gerardo. *El culto al falo de los antiguos mexicanos echo a un lado por la antropología actual* en la Revista Proceso, Núm. 855, 1993, México.

[24] Solís, Felipe, *El imaginario mexicano en torno a la sexualidad del México Prehispánico. El mítico Salón Secreto del viejo Museo Nacional,* Revista Arqueología Mexicana No. 65.

[25] Frazer, James. *La Rama Dorada.* Fondo de Cultura Económica, México, 1986. P. 438

hace caer en el eterno problema que existe en considerar al arte como algo externo a la vida del hombre y que por lo tanto, no debe de presentar características de ésta.

Fig. 8: Imágenes del Catálogo del Salón Secreto (siguiendo las manecillas del reloj): superior izquierdo *Xochipilli totonaco* (San José Ateno. Papantla, Ver.); *Silbato Maya* (Jonuta, Tab. Cultura Maya); *Brasero Tarasco* (Colima, Cultura Tarasca); *Coyotes en cópula* (Oax. Cultura Nahua); imagen inferior *litografía sobre el Culto al Falo* (Yahaulica, Huejutla, Hidalgo, 1890).

ii. ACLARACIONES METODOLÓGICAS

En este trabajo de investigación tenemos la intención de utilizar tres campos de estudio diferentes a la historia del arte, con el objetivo de lograr una investigación más completa y así reforzar lo que pueda ser dicho solamente en el rubro artístico, para enriquecer el discurso y la lectura que se haga de las piezas.

Hoy en día, la Historia del Arte no puede trabajar exclusivamente con aquellos elementos discursivos que ya le han sido asignados durante mucho tiempo, sino que se debe de abrir a otras disciplinas como lo son, por ejemplo, la sociología, la antropología y el psicoanálisis, que serán los que nos ayuden durante esta investigación para poder profundizar en las relaciones de las piezas estudiadas en este trabajo de tesis.

En el caso de la sociología del arte nos ayudará a contextualizar el objeto artístico en el ámbito social que lo produjo, en un espacio y tiempo determinado, ya que es uno de sus objetivos. Esto es, podremos adecuar y relativizar la pieza al contexto histórico social determinado al cual pertenece. Otra de los ventajas de la sociología es que busca hacer interactuar la teoría y la praxis; es decir, ver que tanta coherencia existe entre estos dos campos, a través de la búsqueda de paquetes de determinismos, en los cuales se evidencia el contacto de patrones de pensamiento (sistemas de resolución formal y sistemas de pensamiento visual) a través de la historia y se ve cómo se reflejan en las obras artísticas.

Es a partir de esto desde donde la sociología establece un trabajo comparativo, entre las particularidades de la producción artística de una sociedad y otra, para disolver la “autonomía” de la obra de arte discutida en el discurso tradicional de la Historia del Arte, ya que en la conformación del objeto artístico influyen diferentes determinismos tanto personales (del artista) como sociales (contexto social).

Esto nos ayudará a poder reconocer en el ámbito mesoamericano cómo el pensamiento cosmogónico y la práctica, tanto artística como ritual, son coherentes entre sí. Además, en el caso mesoamericano se comprueba que más que una “autonomía” del arte hay una retroalimentación hacia éste proveniente de varios campos de la vida social y religiosa.

Por su parte, la antropología nos puede ayudar en el análisis de símbolos ligados a los contextos sociales en que se producen y transforman históricamente. Es el campo en el que tradicionalmente se han leído este tipo de manifestaciones y por ello, más que dejarlo a un lado quisiéramos aunarlo al uso de la historia del arte, para poder hablar de estas piezas no sólo desde un punto de vista artístico o antropológico sino poder dotarlas de lo mejor de ambas disciplinas.

Pensemos en esa zanja que durante tanto tiempo se ha tenido entre el arte y la antropología, en donde siempre se liga los objetos artísticos del pasado a lo etnográfico, zanja en la cual no queremos caer ya que si bien estas piezas están ligadas a la historia de un pueblo, no dejan de tener una clara intención artística.

El psicoanálisis nos ayudará en lo que concierne al análisis de arquetipos, ya que éstos son inherentes a los hombres, tomando en cuenta la hipótesis de Jung sobre el *inconsciente colectivo*, rastreando los casos en los que se generan símbolos sexuales y dando una explicación de éstos, como es el caso del culto fálico, la figura de la mujer, la pareja, la maternidad y las diferentes relaciones sociales que se establecen a través de lo sexual en el ámbito prehispánico pero que además son conductas y arquetipos existentes en diversas sociedades (nuestro ejemplo al respecto son la cultura Mochica y la Hindú).